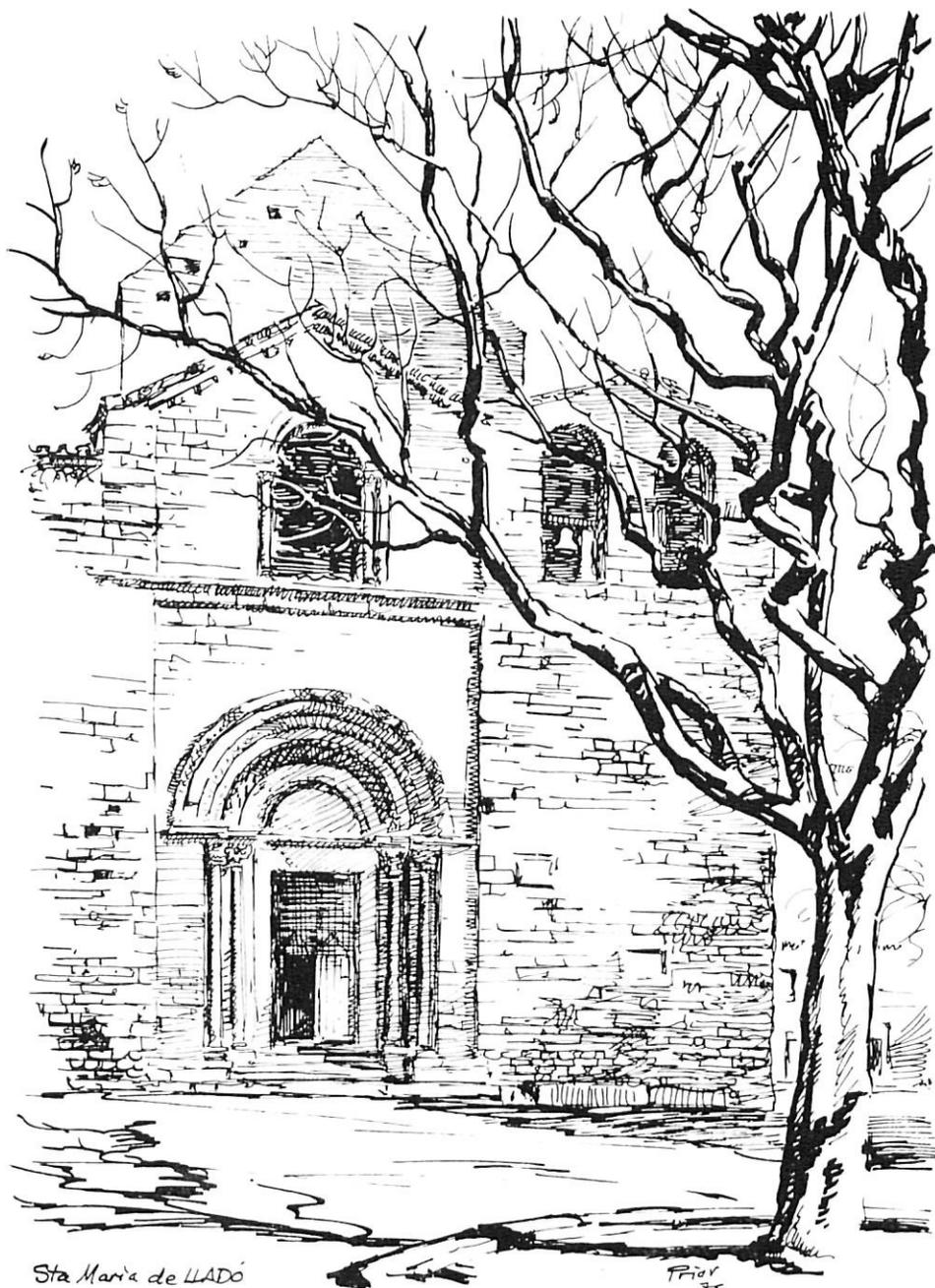


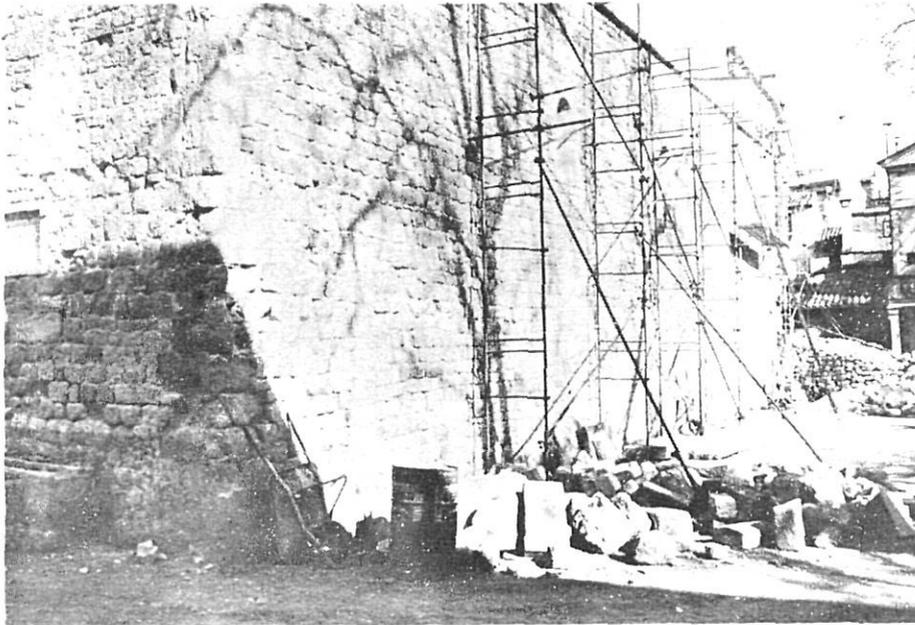
El conjunto monumental de LLADÓ

GIL BONANCIA



Sorpresa arqueológica y monumental, dentro o enmarcada en otra de carácter geográfico, en esta población de Lladó que parece abandonar la planicie de su Ampurdán para intentar adentrarse en La Garrotxa, elevándose lo suficiente para que a sus pies quede una vista de gran interés hasta el golfo de Rosas, teniendo casi a sus espaldas la silueta de la Mare de Déu del Mont.

El lugar vio y fue protagonista de acontecimientos históricos y ya en el año 1089 se fundó en ella una Canónica Agustiniense, junto a la primitiva iglesia de Santa María de Lladó, iniciada en 1081 y consagrada precisamente en el referido año 1089. Después, en 1123 el Papa la confirmaría como Monasterio, y ella sigue siendo una joya arquitectónica de gran interés, que ha sido restaurada recientemente, por lo que vuelve a esta actualidad, que en realidad nunca dejó.



La fachada en obras.

La iglesia es de tipo basilical, con tres naves y tres ábsides simples, el central, con ventanas decoradas con columnas. La nave principal se halla cubierta con bóveda apuntada, reformada con arcos torales que descansan encima de grandes capiteles bellamente esculpidos. Las naves laterales aparecen cubiertas por bóveda de cuarto de círculo. Por su parte, el ábside mayor, interiormente, está decorado con columnas y arcuaciones adosadas.

La fachada, que es la que transmite la primera impresión al visitante, tiene gran interés. Acusa la disposición basilical interna y tiene una bellísima portada con arcos de degradación, todo ello, finamente esculpido siguiendo la técnica escultórica de la Escuela rosellonesa que tanto influyó en el norte de nuestras tierras.

Pertenece pues, estructuralmente, al ciclo de edificios de la Escuela de Besalú de tanta trascendencia en el país, como de indudable interés arquitectónico muy peculiar dentro de su estilo románico puro.

Dejemos constancia se trata de uno de los primeros «Monumentos Nacionales» declarados en la provincia de Gerona, ya que lo fue por R.O. del 29 de abril de 1925. Como tal, la Dirección General de Bellas Artes, a instancias y en colaboración de los servicios de Restauración de la Diputación Provincial, acudió hace poco más de tres años, con carácter de urgencia, a efectuar las primeras obras de restauración. En aquella ocasión, año 1973, se trataba de asegurar los cimientos perjudicados por un pequeño riachuelo que circunda junto a ellos, pero que con el tiempo, llegó a afectarlos notablemente, precisamente junto al ábside teniendo en cuenta que además se hicieron notar los seísmos que afectaron a la región. En operación paralela se sacó tierra mientras se situaban los refuerzos adecuados. Y en dicha operación se encontraron téglulas romanas, ya que se solía construir sobre viejos edificios, aprovechando los cimientos de construcciones civiles o de viejos templos paganos, o sea, igual que ocurrió con la catedral de Gerona.

Aquella operación de urgencia, sirvió para entrar en contacto con las necesidades del edificio, programándose una labor a seguir, para devolverlo a su primitivo estado, a su construcción inicial, pues a la misma se había verificado una serie de aditamentos, que la afeaban grandemente.

Como en tantos otros edificios de esta índole, adosados a ellos se hicieron posteriores construcciones, con diversas finalidades, aunque a veces prescindiendo totalmente de la pureza de líneas iniciales. En la iglesia de Lladó había un doble techo exterior, quizás para eliminar en lo posible el frío, ya que esta fue una costumbre en los siglos XVII y XVIII. Además, en el exterior, en su lado derecho si nos situamos en la puerta principal mirando hacia el altar, se levantó una dependencia, con paredes, y aun junto a ellas, se situó una fuente.



Un detalle de como queda la fachada lateral

Afortunadamente, ambas cosas fueron superpuestas sin modificar en nada la base o estructuración de la primitiva iglesia, al igual que ocurriera con el suelo exterior de la puerta principal.

Actualidad

En este primer trimestre de 1976, ya son realidad las obras realizadas para recuperar la primitiva belleza de la iglesia de Santa María de Lladó.

El tejado superpuesto que era de una sola extensión, partía de su parte más alta que con anterioridad era de tres plantas al igual que una masía, que queda arriba un tejado poco ancho en el centro, si bien ya con las dos vertientes, para que, después de poco más de dos metros de pared recta, iniciarse a cada lado un nuevo tejado, como un alero. Y entre este tejado más ancho y el más alto, al ser uniformado por arriba, quedaban una especie de buardillas, que, definitivamente han sido retiradas ahora y vuelto así a su forma primitiva, con tejado arriba sobre pared románica en su planta basilical.

En dicho tejado queda aún un pequeño saliente cual si se tratara de un campanario diminuto, el cual se comunicaba directamente con el coro que había en la iglesia. Allí había una pequeña campana a través de la cual se anunciaba la hora de los rezos canónicos. El campanario real de la iglesia, es de espadaña.

En cuanto a las construcciones superpuestas en el lado exterior derecho ya señalado, el primero se trataba de una sacristía construida en el S. XVIII, ya que la primera que había junto a los claustros, fue quemada en el S. XVII en una de las invasiones de los franceses, ha desaparecido por completo, proporcionando una nueva visión no sólo del templo, sino también de la plaza que así queda más amplia y uniforme, puesto que ha sido retirada asimismo la fuente adosada a ella.

La puerta principal

A la descripción de la misma, hemos de añadir que, dentro los arcos, queda una pintura que representa la Adoración de los Reyes, la cual data del S. XVI y que fue encargada por el entonces Prior Ramón de Viure.

Ahora, dicha puerta adquiere una nueva silueta, más esbelta, de que se hace partícipe asimismo esta fachada frontal, gracias a las obras realizadas,



Otro aspecto.

consistentes en rebajar la calzada de enfrente, en busca del retorno al nivel primitivo. lo que ha representado una altura, o una profundidad en este caso, de más de un metro, que supone subir unos peldaños al dintel de la puerta, en contraste hasta ahora que debía ser bajado, y que ha provocado el hallazgo de dos tumbas antropomorfas, una de ellas olerdolana con el espacio para la cabeza, y la otra, más sencilla, de tipo prismático.

La Canónica Agustiniana

Una vez iniciadas las restauraciones, tanto por parte de Bellas Artes como de la Diputación, se han hecho nuevas aportaciones para proseguir las mismas, dados los informes técnicos en los que se valora su importancia y necesidades.

De la iglesia se ha pasado a la Canónica Agustiniana, con entrada a la izquierda de la puerta principal de la iglesia, con un gran arco de entrada. Señalemos que junto a ella hay unos balcones, que aportan la característica de que los hierros empleados en ellos, proceden de antiguas puertas románicas, conservados íntegramente y por ello con posibilidades de ser recuperados.

Ya traspasada dicha puerta-arco, muy grueso, queda dentro de inmediato una plaza porticada, medianamente conservada ya que algunos arcos han sido tapados para aprovechar su espacio. El recinto basilical queda a la derecha, con la capilla de San Juan que está siendo restaurada, especialmente el tejado, tras lo cual, quedará una amplia nave que bien pudiera ser destinada a Museo Arqueológico, teniendo en cuenta los muchos hallazgos que vienen realizándose sumados a los ya conocidos encontrados hace años.

Junto a la iglesia de San Juan hay un paso de acceso hacia el lugar que ocuparon los antiguos claustros, en un espacio cuadrado, con capiteles y columnas sueltas, ya en el suelo, pero controladas con el fin de poderse utilizar cuando sea necesario.

En el centro de este lugar que ocuparon los claustros se conserva un pozo, y hay asimismo una puerta tapiada que antiguamente comunicaba con la iglesia de Santa María. Alrededor, en otro ángulo, se había habilitado unas viviendas, en una de las cuales vivió largos años, y murió, el pintor Mariano Llavanera, enamorado del lugar y que buscaba allí la paz para su trabajo.

Lladó, cabalgando entre La Garrotxa y el Ampurdán, con visión equilibrada de los de montaña, y los retazos de la tramuntana hasta el Mediterráneo, ofrece al visitante unos aspectos de carácter monumental de primer orden, centrados especialmente en su iglesia de Santa María, la Canónica Agustiniana, y sus alrededores.